



EL PAPAGAYO.

PERIODICO SATIRICO, JOCO-SERIO, POLITICO Y COMERCIAL.

Este periódico sale tres veces la semana por la tarde y en los días de correo.—La Redaccion está en la calle de la Libretería número 15.—El precio de la suscripcion en Barcelona es de 8 rs. vn. al mes llevado á casa de los Sres. suscriptores y 10 reales fuera de ella.—Se suscribe en las Librerías de los Herederos de Roca, A. Gaspar, M. Saurí, Oliveres é Indar.—En Madrid en la Redaccion de la Posdata.—Y en los demás puntos en las administraciones de Correos.—Los anuncios y reclamaciones deben dirigirse francos de portes.

SIETE DE OCTUBRE.

Vamos á hablar de la célebre noche del 7 de octubre en Madrid, y decimos célebre, puesto que nunca habia sido atacado el palacio de nuestros Reyes, y no se habian llevado jamás las armas hasta el aposento de la Reina. Vamos á hablar de esta noche de angustias y zozobras para unos, de porvenir y esperanzas para otros, de indiferencia ó apatía para el gobierno, y de desórden y confusion para todos. Pero al hablar de esta terrible noche, vamos á hacerlo con la franqueza y claridad que tenemos de costumbre, y con la independencia y teson que nos es peculiar.

El año pasado y cuando se verificó aquel suceso, nuestro periódico no existia aun, y de consiguiente no pudimos tratar de él; á mas se vivia entonces en esta ciudad bajo el reinado del terror, bajo el despotismo mas atroz. El *Constitucional* habia clamado por la formacion de un comité de salud pública; nuestros amigos apenas se atrevian en público á hablarse, y los mas adictos al bando moderado, al partido caido en setiembre, vejado y oprimido en octubre y siempre, unos estaban ocultos, emigrados otros y fugitivos los mas, para evadirse de las pesquisas y trope-lías de la junta que iba á instalarse con el nombre de suprema de vijilancia.

Este año no hay juntas por ahora, hay mas libertad de escribir, bien que tenemos que arrostrar, los órganos del partido moderado, todos los compromisos imaginables, todos los insultos posibles con que un diario progresista nos amenaza todos los días con el garrote y el puñal.

Por esto, mas en calma hablaremos de aquella noche, y espondremos los hechos y causas que la motivaron, defendiendo en cuanto sea dable á los autores de aquel movimiento y á sus víctimas ilustres.

Nuestros lectores están enterados ya de las ocurrencias de la capital en la noche del 7 de octubre. Tendrán muy presente que el objeto de los conjurados era apoderarse, segun la version mas verídica, de las reales huérfanas; que para lograrlo trataron de penetrar en la habitacion de S. M. y A. por puertas no acostumbradas, y que no habiéndolas hallado accesibles, se dirigieron por la puerta principal. Recordarán se supuso que los alabarderos que se hallaban de guardia en número de diez y seis, bastaron á desconcertar sus planes, batiéndose con el mayor denuelo. Se acordarán así mismo que á estos diez y seis alabarderos se les llamó héroes, se les quemò incienso, no hubo palabras con que encarecer su bravura y heroismo; se mandaron grabar sus nombres para colocarlos en el salon de las sesiones de

Córtes, y recordarán no menos el comunicado del brigadier Pezuela, negando la tan decantada heroicidad, y revelando desde un reino vecino, que los tales alabarderos debieron su salvacion, á que junto con ellos se encerraba la Reina de las Españas, y que los revelados no hicieron fuego desde el momento que comprendieron que sus disparos podian causar daño á la que querian salvar; que desde entonces se paró el fuego, y que trataron únicamente los rebeldes de evadirse, puesto que la intentona habia sido frustrada.

La segunda parte del drama fué mas sangrienta: se arcabucearon á españoles ilustres, fueron pasados por las armas los bravos que no pudieron escapar de la venganza del partido revolucionario y perecieron en un suplicio Leon, Quiroga y Frias, Fulgosio, y los valientes entre los valientes Boria y Gobernado.

Ahora bien, ¿cual fué el objeto de aquella insurreccion militar? ¿qué fin se propusieron los que en ella tomaron parte? Los periódicos del progreso en su frenesí y delirio revolucionario, se atrevieron á insultar la desgracia de los vencidos, llamándoles hasta regicidas: ¡regicidas ellos que se habian levantado para mayor lustre del trono, para dár mas brillantez y esplendor á la corona de las Españas, empañada por la mas asquerosa é inmundicia revolucion! otros les apellidaron perjuros y traidores, y

los mas liberticidas. Un diario republicano de la corte, el *Huracan*, los defendió de los insultos que les prodigaban, llamándoles regicidas, y pidió contra de ellos la pena de muerte por haber atacado á la libertad, haciéndose reos de lesa nacion. ¡Y sin embargo ni eran regicidas, ni liberticidas, ni perjuros! ellos se rebelaron contra la regencia de Espartero, y nada mas. Su objeto no fué otro, que volcar esa regencia sustituyendo la de Doña Maria Cristina de Borbon, despojada por la ambicion, y por las exigencias revolucionarias. Los demas injuriosos epítetos fueron una impostura, fueron un sarcasmo atroz.

¡Liberticidas! cuando habian peleado por espacio de siete años, y con heroísmo, para hacer prevalecer esa libertad que queria sustituir otro partido con el despotismo mas feroz! ¡perjuros, cuando fueron bastante nobles, bastante generosos para preferir la legitimidad vencida á la usurpacion vencedora! ¡traidores, cuando por mantenerse fieles al juramento de adhesion á su Reina, prefirieron el ostracismo á todos los honores y distinciones del nuevo poder! ¡Oh víctimas ilustres! vosotras fuisteis sacrificadas á la ambicion y nada mas: se os arcabuceó porque haciais sombra con vuestros hechos gloriosos, con vuestras victorias porque revolucion desconfió de

vosotros, y temió no le arrebataseis su poder y le destronaséis.

Pero segun las recientes revelaciones de la Señora Marquesa de Bélgida, y que no han sido rebatidas, la Reina de las Españas se halla cautiva, se le falta al decoro y respeto debido y por quien mas debiera dar ejemplo, se le enseñan malas maneras, y los ilustres guerreros que trataron de sustraer las augustas niñas al dominio de dos viejos é inmundos solterones, tendrian certeza ya de lo que temia la nacion; esto es, que el tutor Argüelles, no se portaba muy bien ni legalmente en el desempeño de un cargo que solo debe estar confiado á la ternura maternal; tendrian á la vista el violento cuanto injusto y arbitrario despojo perpetrado con la madre de su Reina, y se lanzarian á la palestra para arrancar aquel sagrado depósito de las garras del tigre, y depositarlo en los brazos cariñosos de la madre.

Hé aquí las causas de la insurreccion militar del 7 de octubre. En aquella noche no trataron los rebeldes de atacar la libertad, tampoco fueron perjuros, regicidas mucho menos. Ellos querian la libertad por la que habian combatido y con heroísmo en la pasada lucha; pero odiaban la regencia de Espartero, y pretendian sustituir en la tutela de las augustas huerfanas, una madre cariñosa al ceñudo gesto del tutor revolucionario.

zabal ya ministro protegió estos secretos manejos para desembarazarse de Córdoba: todos empezaron á hacer gala de las ideas liberales proclamadas por la insurreccion de las provincias en 1835.

Graves desórdenes de un carácter político estallaron luego en varios puntos ocupados por las tropas del mando de Espartero y con especialidad en Pancorbo y Puente Larrá. Córdoba los contuvo ó reprimió, pero sin tratar nunca de subir á su origen, y dosyendo obstinadamente á todos los que le ponian de manifiesto las maniobras de su rival, y le aconsejaban que le fusilase á la primera ocasion en que le ofrecian manifestarle las pruebas de su complicidad.

No es difícil concebir como el general Córdoba, de corazon tan noble como su sangre, franco, pero tambien noblemente ambicioso, sin advertir la ambicion de su rival, rechazó con generosa indignacion las sospechas á que rara vez dan abrigo las almas elevadas. Pero sin que sea supersticion, ¿no habia algo de fatalidad en la actitud de Córdoba colocándose frente á frente de Espartero; en ese empeño de defenderlo siempre comprometiendo á veces su propia responsabilidad; en esa ceguera de pagar continuamente los ultrajes con beneficios? ¿No habia algo de fatal en esa obs-

CONTRABANDO.

Se nos ha asegurado que la cuasa del hecho escandaloso de casa Tunis se sigue aun, y se han capturado una porcion de personas.

El dia 3, á las ocho y media de la noche, una cuadrilla de contrabandistas de dentro de esta ciudad, intentó proteger un alijo de tras de Monjuich ó á sacar los efectos de ilícito comercio, que tenian bien escondidos en cierta cueva; los centinelas cumplieron con su obligacion haciéndoles fuego en diferentes puntos, y una vez visto por los contrabandistas que no podian conseguir su depravado intento, volvieron á entrar en esta ciudad, con mengua y escarnio de cuantos los vieron, á las 3 de la mañana, por la puerta del Angel á hora que salen las diligencias.

Llamamos la atencion de las autoridades, para que vigilen á ciertas gentes que de sí ya se hacen sospechosas.

RECTIFICACION.

Al hablar en nuestro número 42 del Domingo último del enganche del jóven Joaquín Ferran para el reemplazo del ejército, relatando lo que oímos de boca del mismo interesado, dijimos que habia sido reclutado por Domingo Llatas y el Esteva de Cap de Cruz. Este último, que es D. Esteva Pajés, se ha presentado á nuestra redaccion y con el documento que á continuacion copiamos nos ha probado que ninguna parte tuvo en el enganche del citado Ferran; rectificamos pues con gusto aquella involuntaria equivocacion, por exigirlo así la razon y la justicia: Hé aquí el documento:

«Yo Domingo Llatas confieso recibir de los Sres. Pajés y compañía, la cantidad de cuarenta y cuatro duros pertenecientes al sustituto Joaquín Ferran, el que fué ajustado por

tinacion de conservar á su lado, de elevar, de proponer y recomendar para sucederle al hombre que vendria luego á pedir su cabeza, y arrojado á morir en tierra estraña?

Veamos entretanto como Espartero consiguió y conservó el mando supremo que por tanto tiempo y por tantos caminos habia buscado. Córdoba lleno de amargura por las calumnias de la prensa revolucionaria logró que el ministerio Isturiz aceptase la dimision que varias veces habia presentado al anterior gabinete, y habiendo sido consultado por el gobierno sobre la eleccion de su sucesor, propuso á Espartero. Isturiz no se habia resuelto aun sobre este nombramiento, cuando fué derrotado por la revolucion de la Granja. A las primeras nuevas de aquel suceso, Córdoba se apresuró á dejar un mando que solamente habia conservado algunos dias para trasladarle á su sucesor. Forzado á alejarse para no prestar á la cabeza del ejército el juramento á la Constitucion de 1812, que se acababa de proclamar se vió precisado á entregar el mando al mariscal de campo don Pedro Mendez Vigo, conducido hacia poco entre una escolta al cuartel general para exigirle una cuenta severa é imponerle acaso el castigo de los movimientos revolucionarios que habia fraguado en Victoria, donde estaba arrestado de orden del general en jefe

FOLLETIN.

ESPARTERO.

(Continuacion.)

La informacion mandada hacer por el ministerio á causa de las interpelaciones de los diputados podia ser fatal á Espartero, y éste no lo ignoraba: entonces el general Córdoba, su general en jefe, dueño de una inmensa popularidad intervino en su favor con habilidad y empeño, y le libró del peligro que le amenazaba.

Después de la leccion recibida por el general y sus soldados, la division Espartero dejó de abandonarse al merodeo ó lo hizo con mas circunspeccion: sus marchas cobraron mas regularidad, su servicio fué mas exacto. Y si llegó á verificarse esta reforma, gracias al general Córdoba que reemplazó á los jefes de algunos cuerpos con oficiales jóvenes, que, mas bien que Espartero, contribuyeron á refrenar las malas costumbres del soldado. Pero las tendencias, el espíritu de vagancia tomó otro rumbo: todos los que cercaban y estaban á las órdenes de Espartero comenzaron á censurar la conducta militar y política del general en jefe, tratando de arrancarle su reputacion, y señaladamente cuando Mendi-

Domingo onzas y do
jés y comp
y media, l
sirven por
de la fé de
y espedient
día consti
que les sirv
en Barcelon
Domingo L
Nosotros
vista la ver
nado Ferran
las autorida
no fuerte l
del ejército

Carta semi
provincia
un destin

Sr. Exmo
veneracion:
malos, y si
donde irém
fior ministro
mi carta me
fiero no eng
tria se hund
vaya siguién
esa á un inter
ces de prime
saben definir
los destinos
han hecho p
esto cargados
lo conoce tan
hará..... se ha

Los últimos ac
cambio notab
Mendez Vigo,
era ya una vi
les le concedia
tigüedad y gra
do de un ejérc
do la casualid
la escentricida
se apresuró á l
mando al gen
to y confianza
Espartero n
recorrido en v
persecucion de
se le escapaba.
fuertemente po
enemiga se reh
en donde pudo
larla, segun la
entendidos. Res
de la prensa c
modado siemp
trabajosa mision
sembarazarse d
medad crónica q
daderamente en
pueblo de Castil
gundo Alaix, el

Domingo Llatas por la cantidad de ocho onzas y doce duros, el que cedí á dichos Pajés y compañía por el precio de once onzas y media, los cuales cuarenta y cuatro duros sirven por el esceso. Y prometo responderles de la fé de conducta, permiso de su madre y espediente de Bautismo, hecho en la alcaldía constitucional de esta ciudad: Y para que les sirva de resguardo firmo la presente en Barcelona á los 28 setiembre de 1842.—
Domingo Llatas.

Nosotros como ya dijimos tenemos á la vista la verdadera fé de Bautismo del mencionado Ferran, y de nuevo exitamos el celo de las autoridades para que repriman con mano fuerte los ajios que sobre el reemplazo del ejército se verifican.

Carta semi-memorial que un patriota de provincia dirige al ministro solicitando un destino para su hijo.

EXMO. SEÑOR.

Sr. Exmo. y digno de la mas profunda veneracion: estamos malos señor mio, muy malos, y si Dios no lo remedia, no sé á donde iremos á parar. No estrañe V. E. señor ministro que empiese tan tristemente mi carta memorial, pero ello es así, y prefiero no engañarle á V. E. por acá la patria se hunde, y perecerá de por fuerza como vaya siguiendo así. Veá V. E. tenemos en esa á un intendente que no sabe sumar, y jueces de primera instancia que ni *quid est lex* saben definir. ¡Que lastima Sr. Exmo. que los destinos los ocupen hombres que nada han hecho por el bien de la patria, y tras esto cargados de ineptitud y nulidad! V. E. lo conoce tambien como yo, pero que se hará..... se ha dado, y V. E. me perdone en

Los últimos acontecimientos habian hecho un cambio notable en la posicion del general Mendez Vigo, el crimen que se le imputaba era ya una virtud, y los reglamentos españoles le concedian, como al general de mas antigüedad y graduacion, la interinidad del mando de un ejército á cuyo seno lo habia llevado la casualidad. Pero el gobierno que temia la escentricidad de sus principios demagógicos se apresuró á llamarlo á Madrid, pasando el mando al general Oráa que gozaba del efecto y confianza del ejército.

Espartero no estaba entonces allá: habia recorrido en valde las Asturias y Galicia en persecucion de Gomez que por todas partes se le escapaba. Los periódicos le reconviniéron fuertemente por haber dejado que la division enemiga se rehiciese á su gusto en Asturias, en donde pudo alcanzarla, batirla y aniquilarla, segun la opinion de todos los hombres entendidos. Resentido Espartero de la censura de la prensa cuya jurisdiccion le habia incomodado siempre, disgustado y cansado de su trabajosa mision, y buscando acaso para desembarazarse de ella, un presto en la enfermedad crónica que le afligia, ó sintiéndose verdaderamente enfermo, se habia detenido en un pueblo de Castilla, dejando al cuidado de su segundo Alaix, el encargo de proseguir al frente

no premiar el verdadero mérito y talentos, y nada estraño que no nos entendamos.

Veá V. E. Exmo. Sr. yo que tengo tantos servicios prestados; yo que alboroté el gallinero en todos los pronunciamientos; yo que aun estoy ronco, y casi me se ha caído la campanilla á fuerza de tanto gritar «Viva la patria, la independencia nacional, abajo los tiranos» yo que..... Vamos, es una injusticia, nada he podido pescar todavía para mí, ni mis hijos; nadie se ha acordado hasta ahora de iofrecerme nada mas que fuera la vara de ministril! ¡Oh! es una iniquidad atroz, una infamia, Sr. Exmo.! ¿Como ha de haber patriotas puros y desinteresados, si no se remunera y premia el mérito, y las virtudes cívicas? ¿Donde vamos á parar? ¡Oh!!! á un precipicio, señor, á un precipicio.

Pero el objeto de esta, no es pedir nada para mí, no, Sr. ministro: yo soy un patriota puro y neto, y quiero la *Pepa* limpia y guapa, como en aquellos felices dias en que la patria se hundía, y era libre é independiente. Pero tengo un hijo sano y robusto, para lo que se oíreza á V. E. el cual le sorprendería si le oyese perorar entre sus compañeros y patriotas, por supuesto. Vamos, no hay mas que pedir. Habla el castellano mejor que Cervantes, y Fray Luis de Granada: sabe de retórica que se las pela; recita trozos de *Victor Hugo*, *Dumas* y demas románticos que se me cae la baba al oírle; canta y toca la guitarra mejor que el célebre *Tirillas* el violin, y en suma es tan sabio como el mismo Ciceron. No añadiré á V. E. lo muy adelantado que está en la carrera de las *trampas*, porque habiendo sentido antes que es patriota é hijo de su padre, la alta capacidad y buen criterio de V. E. lo habrá comprendido facilmente.

de la division la tará que tan desgraciadamente habia emprendido. En aquel pueblo supo la imprevista retirada de Córdoba, y el abvenimiento de Oráa al mando interino del ejército. Bien sabia él que la recomendacion de Córdoba que habia apoyado hasta entonces su elevacion al mando, quedaba olvidada en tales circunstancias, y aun que le perjudicaba á causa de su orijen, y del ministerio á quien se dirigia. Temia tambien que fuese confirmado Oráa con facilidad, si se le daba tiempo de ejecutar una accion brillante, porque Oráa tenia fama de conocer como nadie la guerra de Navarra, y poseia á los ojos de los vencedores de la Granja la gran ventaja de haberse distinguido en la guerra de la Independencia, como segundo de Mina.

Tenia por tanto Espartero un gran interes en presentarse prontamente en el teatro de la guerra. El cuartel general debia trasladarse á Logroño que era entonces el centro de las operaciones. Espartero se hizo conducir allá en una litera bajo el pretexto de ir á su casa; efectivamente allí residia su mujer hija de un rico mercader del país. Las tropas acantonadas á Logroño fueron las primeras que se rebelaron para proclamar la Constitucion de 1812 y desde entonces daban la ley á todo el ejército. Al suegro de Espartero que habia

Por lo tanto y en atencion á lo espuesto, y como por via de memorial reservado; deseaba una colocacioncita para mi Juanito tan rollizo y guapo, aunque no fuese mas que una secretaria de gefatura política ó cosa así; pues mi hijo es capaz para todo, y debense premiar los servicios prestados [aqui inter nos] en favor de la independencia nacional, y de nuestros bolsillos. Si, Exmo. Sr. coloque V. E. á mi Juanito, y mil bendiciones lloverán sobre V. E. por la rectitud y justicia, en premiar el mérito y el talento, y la familia de un gran patriota descalzo y sin zapatos, le aplaudirá eternamente y hasta la quinta generacion. Ya me parece oír á su abuela: ¡jesus y que hombre tan guapo é imparcial el ministro! y que criterio ha tenido en valerse de los conocimientos de mi adorado nietecito! ¿pues y la tia Colosa y la madre del niño?..... como van á llorar de contentos!!! y las hermanitas de Juanito que aunque feotas son algo vistosas; ay Cristo! y que alegres se van á poner, si V. E. con mano justiciera se digna premiar mis méritos inminentes!!! que contentas, porque á la primera paga les comprará mi hijo un pañuelo de seda á cada una!!! No digo nada, y los chiquillos que muchos dias tienen que irse á la cama sin comer? ¡Angelitos de Dios! y como le bendecirán á V. E. y á fé Sr. ministro, que las bendiciones de la inocencia son cosa que vale un mundo. Vamos, si accede V. E. no puede dejar de ser venturoso, y estoy mas que persuadido, que la España será muy feliz con tener á un hombre como V. E. para ministro.

Envíeme pronto el despacho para mi hijo Sr. Exmo. que le está aguardando con tan-

contribuido poderosamente á la insurreccion con sus bienes y su influencia (1), le era muy fácil ofrecer á su yerno una ocasion, que le preparase el camino de su elevacion, y lo consiguió completamente. La llegada de Espartero fué celebrada en todas las filas recibieronlo como al gefe de la division en que se habian manifestado las primeras ideas liberales: saludado como el compañero, el amigo del soldado, y los alborotadores constitucionales echaron en olvido que habia servido con lealtad al gobierno absoluto de Fernando VII, á las órdenes del sanguinario conde de España, y que en 1830 se batió contra los emigrados que pisaron la frontera de Francia para restablecer la constitucion (2).

Bien pronto llegó á ser peligroso para el ministerio conferir en aquellos momentos á otra persona que á Espartero un mando á que le llamaban los votos de una soldadesca im-

(Se continuará.)

(1) Esto no es exacto. No fué el suegro de Espartero sino un tio de su mujer, Santa Cruz, el que intervino en estos manejos. (Nota del Cang.)

(2) Espartero estaba entonces en Barcelona, y no fué destinado á batir á los emigrados. (Nota del Cang.)

ta boca abierta de hambre. S. S. S. Q. B. L. M. D. V. E.— Pablo Pararrayos el descalzo.— P. D. Contésteme franco de portes y al primer correo.

REMITIDOS.

Raymunda Riera, viuda, y Concepcion Teixidó y Ana Riera sus hijas, han certificado cuando ha convenido, y certificarán donde convenga, que en ninguna ocasion han tenido motivo de queja, en cuanto al comportamiento y buena moral del Presbítero Don Joaquin Danti en todo el tiempo que han estado en su compañía; y que si las últimas se han separado de su casa juntándose con su Abuela, no fué por temer desman alguno del citado Presbítero; pues nunca les dió motivo para temerlo, como suponen sus adversarios.— Barcelona 1.º de Octubre de 1842.— *Reymunda Riera, Madre.*

El presbítero Danti en un manifiesto al público se vindicó con razones lógicas é incontrarrestables, de los cargos y acriminaciones que en contra suya han vertido varios números del insolente periódico, el *Sapo* y el *Mico* que como á suplemento al CONSTITUCIONAL se publica en la presente Ciudad. Con su escrito Danti echó en cara á los calumniadores redactores de aquel infamatorio libelo toda su destemplanza é ignominia, retándoles á que á cuerpo descubierto le justificaran una sola de las faltas que le imputaban. Vimos el 1.º de este mes repartirse junto con el *Constitucional* un impreso en contestacion al manifiesto de Danti firmado por Victor Rich.—J. Gally.—Pablo Farrás.—José Serra.—Antonio Sala y Olive-lla.—Antonio Però y Call.—Juan Zenné.—Francisco Marton.—Ignacio Seras.—Miguel Ribas. Los cuales lejos de rebatir con razones el escrito de aquel sacerdote y con la nobleza y decoro que debieran y es propia de hombres bien educados, de nuevo le insultan groseramente y le calumnian sin piedad; lógica propia de los colaboradores del suplemento mas descarado que ha visto la luz pública jamas, descrédito de la prensa y escándalo de la civilizacion; sus apellidos pues se recomiendan lo bastante para que nadie crea en sus miserables diatribas. Audaces y atolondrados niegan que ataquen á la Religión y el mismodia, en su escaroso *Sapo* y *Mico* con el mayor descaro pintan un Ilmo. Sr. Obispo y varios ministros de nuestra religion del modo mas bárbaro y brutal y esto no es atacarla y llamarse sus encarnizados enemigos? ¿no es esto iniquidad? Y pretendéis aun que el pueblo, que este pueblo de sí humano y religioso dé crédito á vuestras infames calumnias? no: el pueblo las desprecia, conoce ya la perversidad de vuestros corazones y en valde procurais arrastrarle de nuevo al trastorno y al crimen.—*Algunos Cristianos.*

PICOTAZOS.

Se suplica á los Sres. empresarios, abonados y músicos del Teatro principal ó de santa Cruz se sirvan abstenerse de celebrar sus Tertulias, hablar reir, y pasear por los corredores del patio mientras el telon esté corrido, á cuyo favor les quedaremos muy agradecidos los concurrentes á los apiñadissimos bancos y escalinata del susodicho patio.

—Igualmente agradeceremos á los sentinelas puestos allí para conservar el orden público é interpelar á los sombreros, procuren despejar los corredores é imponer silencio á los Sres. que los convierten en locutorios.

—Nuestra carisima aliada, en la plenitud de sus despóticos derechos y con el respeto y consideracion debidas á la *Independencia Nacional Española*, tan bizarramente sostenida por las seis asquerosas momias de conocida honradez probidad y patriotismo nos ha robado otro buque G. C.

—Al saber la paralela bolil tal desman ha tomado actitud imponente y reuniendo sus cólegas han entonado un ferviente trisajio para que Dios nuestro señor se apiade de sus barbaridades y apostacías, y para bien de los españoles, les concede cuanto antes su celestial Paraiso.



—No hay hijo ni hija ni granisada que valga: pague V. y acabemos.—Mes escuchie hombra de Deu, comu quiera V. que yo paguia la contribucion del cultu y cleru, si la piedra del otru dia y la riuada grossa me han dejadu mes paladu que un nap; si ni tan suelo tengu por pagar el arrendamiento y lo *mi señó* tiene que aspararse un año para cobrar, si no tengu un pan en la post comu dimoniris quiera que lo haga.—Si no tiene V. busquelo, que el clero no se ha de morir de hambre.—¡Jesus! ¡que pesta cherral si quien menus na ven de aquexus dinerus son los rectoris y lus curas capellanes, y sino diguiá lo meu hiju Mosent Bernat que ab tres años ancara no li han dadu ochu lliuras, siendo axis que á mi cada año tan si cullu comu si no cullu ma basen pagar 37 lliuras 7 sous y 9 dinerus, cuan cuandu pagaba ab vinu, trigu y palla ancara no man feia la mitad, y allavueras lo meu hiju y los demas sacerdotes no cantaban al goix de san Prim comu fan ara, y feian algunos de vustes antes.—Callese el deslenguado y ca-

nalla, faccioso, sino lo mando arrestado.—¿Que fará vusté D. Miseria? si es tan macu surtia alla fuera y vauremus qui es lo faccioso y lo canalla, y sapiga que á mí no amfaria res pagar las contribucions si estas estubieran bien arragladass, y servieran para el afecto porque foren creadas y no por engrachar á cuatra puercus com V.

—POLICIA PAPAGAYESCA.—Vigilancia del puerto.—Parte.—207.—Barcelona 6 de octubre 1842.—En cumplimiento de mi deber y consecuente al parte que dí á vuestra papagayería, con fecha del pasado y número digo que ninguna mas novedad he sabido relativa al asunto de la desaparicion de la playa de este puerto, de la barca contrabandista *Buxona*, sino que don Pedro Mir guarda almacén, que fué de los efectos de los guarda costas, por el Sr. Ors y Garcia, á cuyo cuidado la confió el tribunal de rentas de esta capital, se ha garantido con un oficio á orden de D. Manuel Ortuño, último gefe que ha sido de los tales G. C. por dicho Ors; en que le mandó entregase la barca *Buxona*, y todos sus arreos y aparejos á la persona que el designaba. En vano he procurado indagar, si por este Sr. intendente de rentas, ó el tribunal de hacienda, se verifican las debidas diligencias para castigar el desman del representante ó delegado del Sr. Ors, en echar mano y disponer de un buque que está pendiente de juicio, y al que la hacienda y los aprensosores tienen mas propiedad que el tal Sr. Ors y compañía. Pues por ahora parece que el Sr. intendente, y el tribunal de rentas, desprecian las fechorías de aquellos señores, lo que dá lugar á ciertas abladuras nada favorables, á los delegados de la hacienda pública en esta provincia, y que por decoro á los mismos omito manifestar.—*No me duermo.*

AVISO.

D. Juan Casajemas vecino de la presente ciudad y procurador jeneral de don Andrés Thorndix, ciudadano de los Estados-Unidos del Norte de América residente en Buenos-Aires, se considera en la obligación como á apoderado de dicho señor, de prevenir á las personas que tal vez quisieren comprar los bienes muebles que en el día de su fallecimiento dejó don Francisco Roquer y Simon, escribano secretario que fué del tribunal de comercio de esta ciudad, que aquellos bienes están sujetos á la restitution y devolucion en la tabla de Cambios y comunes depósitos de esta ciudad, el depósito judicial en cantidad de 10.870 lib. 15 suel. 9 dineros junto con los intereses correspondientes, por haberlo soldado de la misma el mencionado escribano don Francisco Roquer, en virtud de providencias que no se hallan en los pleitos á que se refiere; el cual depósito es procedente de otro en mayor cantidad mandado hacer por el antiguo real consulado de comercio, en méritos del pleito que vierte entre el dicho don Andrés Thorndix y don Juan Leonard, ciudadano tambien de los Estados-Unidos del Norte de América.

E. R.—P. Trullás

Imprenta de los Herederos de Roca.